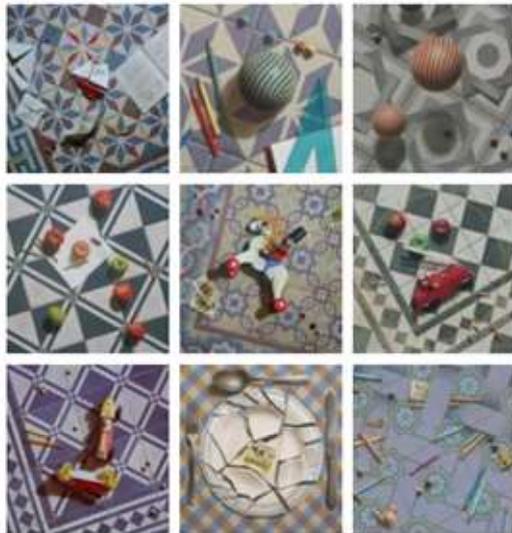




UNA RADIOGRAFÍA EN EL PISO

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



“¿No se encuentran allí toda la vida en miniatura, y mucho más coloreada, limpia y reluciente que la vida real?”

Baudelaire, 1853

80

Otros tiempos, otras costumbres, otros gustos. Una profusión de pequeños objetos, pelotas, lápices manzanas, avioncitos soldados, barcos de papel... descansan sobre un suelo de mosaicos calcáreos identificable con aquel viejo corredor, aquella cocina olvidada.

Quien se asome por la ventana de los cuadros de Gabriel Berlusconi y su atmósfera vivaz, obtendrá la incontrastable impresión de haber estado allí: ya comienzan las voces que llegan desde ese corredor, los chasquidos de cacharros desde la cocina, aroma sol, olores objeto, ramalazos de experiencia, fugaces *fausse reconnaissance*. Porque no es mero amontonamientos de objetos dispuestos al azar, ni fondo decorativo, sino texto coherente, derivados de cosas vistas, oídas, olfateadas... El diseño inconsciente que “degusta” porque “disuelve y consume”⁽¹⁾ el objeto sin comprender es reanimado por un “rasgo común” cualquiera, ni sensación ni espejismo del recuerdo, lo que se abre paso con la impresión nueva cobra el sabor del fantasma.

El trazo del pincel ordenó los elementos con detalle cuidado, logrando restituir para cada mirón la

chispa de la experiencia, en un mundo en el que la experiencia languidece según la premonición benjaminiana. Experiencia de infancia a la que recurrir y con la que dar “epopeya a la estructura”⁽²⁾, para decirlo con Germán García, mientras lo insoportable de la infancia se olvida el recurso a la infancia se instala cada vez en ese olvido ofreciendo resonancias a un cuerpo.

Porque es ese suelo calcáreo con sus decorados guardas y motivos, lo que hace las veces de *ground* de la infancia, es el escenario del juego de infancia (*Kinderspiele*) traducido como “ensueños diurnos” que alimenta la máquina del fantasear. En ese punto elucubra el artista: “en un lugar donde se respiraba la presencia de los antiguos moradores, lugar en el que yo era un intruso [“el que ha sido empujado adentro”, como anticipa la etimología], se asentaba “esa atmósfera intangible [que no obstante] se refleja como una radiografía en el piso”, dejando intuir a los mirones lo que late en ese rayo de luz escrito “testimonio de lo real”, contraluz de un realismo chato. Porque el reflejo, el eco, o la sombra después de todo, si hacen “signo de lo real”⁽³⁾ es porque en ningún caso son su reproducción.

Para ilustrar la ingenuidad, Freud había recurrido a la representación teatral de unos niños que toman en la trampa al adulto precisamente por imputarles inocente candidez. Es la suposición de ingenuidad la que nos suele volver ingenuos. Así con los cuadros de Berlusconi donde se creía que está todo dispuesto sin más a la luz de la mirada con cierta candidez vintage, somos tomados en la trampa: *¡puzzling question!*, misteriosa cuestión.

Gabriela Rodríguez

Notas

⁽¹⁾ Agamben, G.: *Gusto*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2016.

⁽²⁾ García, G.: “Recurrir a la infancia”, Revista *Consecuencias* N° 4, 2010.

⁽³⁾ Rosset, C.: *Fantasmagoría*, Abada Editores, Madrid, 2008.

